

JAIME EYZAGUIRRE, CONMEMORACIÓN TARDÍA DE UN CINCUENTENARIO

JAIME EYZAGUIRRE GUTIÉRREZ, UNI-
VERSITARIO, HISTORIADOR Y MAES-
TRO. SEMBLANZA DE MEDIO SIGLO

JAIME EYZAGUIRRE GUTIÉRREZ,
SCHOLAR, HISTORIAN AND MASTER.
A SEMBLANCE OF HALF A CENTURY

EDUARDO ANDRADES RIVAS

Universidad del Desarrollo (Concepción)

RESUMEN. El presente trabajo estudia la figura del célebre historiador chileno Jaime Eyzaguirre Gutiérrez, su vida personal y familiar, su labor como intelectual y como profesor universitario, formador de juventudes, líder de opinión católica y editor de múltiples estudios que rescatan el legado hispánico y cristiano de la historia de Chile y de Hispanoamérica. Se examina su labor historiográfica que fundó una escuela de pensamiento, la que adhiere a la tradición y a la revisión y crítica de los tópicos liberales que se impusieron en la historia republicana del siglo XIX. Especial énfasis se pone en la concepción que Eyzaguirre tuvo de la historia como profecía y resultado de la Providencia Divina

PALABRAS CLAVE. Jaime Eyzaguirre. Hispanismo. Barroco Indiano. Monarquía Hispánica. Colonia. *Finis Terrae*. Educación católica. Tradición. Milenarismo.

ABSTRACT. The present work studies the well-known Chilean historian Jaime Eyzaguirre Gutiérrez, his personal and family life, his work as an intellectual, university professor, youth trainer, leader of Catholic opinion and editor of diverse studies that rescue the Hispanic and Christian legacy of the history of Chile and Spanish America. It also analyses his historiographical work that was the foundation of a school of thought, which adheres to the tradition, revision and criticism of the liberal subjects, imposed in the republican history of the 19th century.

A special emphasis is made on the idea that Eyzaguirre had about history, as prophecy and result of Divine Providence.

KEYWORDS. Jaime Eyzaguirre. Hispanism. Indiano Baroque. Hispanic Monarchy. Colony. Finis Terrae. Catholic Education. Tradition. Millennialism.

1. Introducción

Cuando recordamos la definición de «clásico» solemos hacerlo por las dos características que le asigna el diccionario: es clásico lo que tiende a ser emulado y lo que nunca envejece o pasa de moda. Son dos atributos que podemos, en justicia, adjudicar a la obra y personalidad de Jaime Eyzaguirre Gutiérrez, universitario, historiador y maestro chileno.

Hace exactamente 30 años, en uno de los primeros escritos académicos que se me encomendaron, los miembros del Directorio de la Sociedad de Historia de Concepción, de la que era joven integrante, me solicitaron redactar una semblanza del gran historiador, para ser publicada en el número 2 de su Revista¹, al haberse cumplido el vigésimo aniversario de su prematura muerte, como consecuencia de un desgraciado accidente de

1. Ver Eduardo ANDRADES RIVAS, «Semblanza de don Jaime Eyzaguirre», *Revista de la Sociedad de Historia de Concepción, Actividades y Trabajos* (Santiago de Chile), n. 2 (1988), pp. 24-26.

tránsito. Tres décadas después vuelvo a visitar su vida y obra que se revela con más interés y lustre que nunca.

Para las generaciones de chilenos posteriores al desaparecimiento de Eyzaguirre su figura resulta paradójicamente cercana y lejana. Cercana pues algunas de sus muchas obras han sido editadas y reimprimas una y otra vez, hasta hacerse conocidas por los jóvenes de nuestros días². Y a la vez lejana, pues el estudio sistemático de su pensamiento histórico ha sido lastimosamente excluido de la enseñanza secundaria oficial y aún de la superior chilena³. Y, aunque su personalidad marcó a generaciones de universitarios y tuvo muy destacados discípulos, le han sido dedicados escasísimos estudios biográficos⁴ y, hasta hoy, no

2. Ejemplo de ellas son su *Ideario y ruta de la emancipación de América*, en su tiempo, la más original y polémica de sus investigaciones históricas, que ha alcanzado las 29 ediciones y reimpressiones. En similar sentido se encuentra, para los estudiantes de Derecho, su clásico texto de *Historia del Derecho* que cuenta con 19 ediciones y su *Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile*, con la misma cantidad de ediciones. Por último, su *Hispanoamérica del dolor* cuenta ya 17 ediciones. Ver Jaime EYZAGUIRRE GUTIÉRREZ, *Ideario y ruta de la emancipación de América*, 1ª reimp. de la 29ª ed., Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2010, 158 pp.; *Historia del Derecho*, 3ª reimpression de la 19ª ed., Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016, 221 pp.; *Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile*, 19ª ed., Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2011, 213 pp., e *Hispanoamérica del dolor*, 17ª ed., Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2004, 96 pp.

3. Dos de los más importantes estudios históricos que existen sobre el inicio del proceso de secesión o independencia de Chile, sus biografías sobre Agustín de Eyzaguirre, su ilustre antepasado, y el Conde de la Conquista, don Mateo de Toro Zambrano y Ureta, solo fueron editadas una vez y son, hoy por hoy, virtualmente imposibles de conseguir. Ver Jaime EYZAGUIRRE GUTIÉRREZ, *El alcalde del año 10*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1968, 106 pp. y *El Conde de la Conquista*, Santiago de Chile, Editorial Jurídica de Chile, 1951, 282 pp.

4. El primer texto escrito sobre el insigne historiador fue un breve relato de Zegers, ver Cristián ZEGERS, «Retrato hablado de Jaime Eyzaguirre»,

contamos con una simple edición, ya que no edición esmerada y crítica, de sus obras completas, que superan las dos docenas de libros y más de 350 estudios y artículos.

Incluso sus contradictores le han dedicado escasas líneas, prefiriendo la típica actitud de guardar silencio ante el pensamiento del gran intelectual y, con ello, relegar su obra al olvido. También es indudable el empeño de muchos de sus críticos en sostener, aún hoy, una visión distorsionada de su obra, calificándola, simplemente y sin mayor fundamento, de «conservadora»⁵ o «aristocratizante», cuando no de «hispanista

Revista Mapocho (Santiago de Chile), n. 19 (1969), pp. 72-84, Un libro colectivo de homenaje es el de Walter HANISCH ESPÍNDOLA, S.J. *et al.*, *Jaime Eyzaguirre, historia y pensamiento*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1995, 248 pp. El último publicado es el de Góngora, De la Taille y Vial, ver Álvaro GÓNGORA, Alexandrine DE LA TAILLE y Gonzalo VIAL CORREA, *Jaime Eyzaguirre en su tiempo*, Santiago de Chile, Zig-zag, 2002, 269 pp. Sobre los dos últimos textos, ha sostenido Gonzalo Serrano «Esta obra viene a complementar *Jaime Eyzaguirre, Historia y pensamiento* (Santiago, Editorial Universitaria, 1995), que reunió dos ciclos de conferencias realizadas en homenaje a los 25 años de su muerte. La diferencia principal entre una y otra obra, radica en que ésta –publicada en 1995– centraba su estudio en el pensamiento y visión histórica del personaje, mientras que aquella agrega detalles biográficos que nos permite conocer a Eyzaguirre en otra dimensión más personal. Justificando el título de la obra, *Jaime Eyzaguirre en su tiempo*, es más que una biografía, no sólo nos cuenta lo que fue la vida del historiador, sino que también, nos recrea de manera bastante acabada el contexto histórico en que éste se desarrolló. Especial atención merecen su posición respecto a los distintos “ismos” de su época, expresada a través de la revista *Estudios*». Ver Gonzalo SERRANO, «Jaime Eyzaguirre en su tiempo», comentario de libros, *Intus Legere* (Santiago), vol. 1, n. 6 (2003), p. 193.

5. Así lo sostiene en un breve ensayo, sin dar mayor justificación, Carlos Ruiz. «El propósito de este ensayo es analizar la significación de la obra del historiador Jaime Eyzaguirre, quien puede ser considerado con justicia como uno de los más importantes representantes intelectuales de las posiciones conservadoras en Chile durante el siglo XX». Ver Carlos RUIZ, «Corporativismo e hispanismo en la obra de Jaime Eyzaguirre», en Renato

y tradicionalista»⁶, o acusándole de haber pretendido crear una «leyenda dorada» sobre la conquista y población de América. Nada más alejado, empero, del verdadero espíritu eyzaguirreano. Al respecto debemos indicar, desde ya, que la intención de Eyzaguirre, plasmada en sus obras, dista mucho de merecer tales calificativos.

Todo ello resulta particularmente lamentable debido a que Eyzaguirre constituyó, junto a Encina, el hito más significativo la historiografía de Chile en el siglo XX. Esta afirmación, que no debería sorprender a nadie, puede resultar desconcertante para quienes, como los jóvenes de nuestro tiempo, no han llegado a leer su abundante producción histórica.

Al cumplirse los 50 años de su desaparición, hemos podido leer unas interesantes pero breves semblanzas del maestro⁷, mas ningún seminario o congreso de alto nivel académico en homenaje a su figura, que fuera convocado por cualquiera de las dos universidades a las que en vida Eyzaguirre tanto aportó y que

CRISTI y Carlos RUIZ, *El pensamiento conservador en Chile: seis ensayos*, 1ª reimpr. de la 2ª ed., Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016, p. 69. El artículo va de la página 69 a la 103.

6. Por cierto, hispanista y tradicionalista sí que lo fue, pero en un sentido muy alejado del significado caricaturesco que la política liberal les asigna a estos vocablos. Tradicionalista como lo fueron sus modelos intelectuales, Vázquez de Mella, Donoso Cortés y Maeztu. Burlándose de quienes lo llamaban «tradicionalista» como si fuera un insulto, Eyzaguirre destacaba: «Tradición es hablar la propia voz, es marcar la vida con el sello vernáculo, es escribir las mil palabras con la pluma propia, firme e inconfundible». Un interesante estudio sobre la defensa de la hispanidad en Eyzaguirre lo encontramos en José DÍAZ NIEVA, «Jaime Eyzaguirre y su defensa de la Hispanidad», *Revista de Historia* (Concepción), vol. 17, n. 2 (2007), pp. 19 a 28.

7. Ver Alejandro SAN FRANCISCO REYES, «Jaime Eyzaguirre: fidelidad y esperanza», *El Mercurio* (Santiago de Chile), 16 de septiembre de 2018, cuerpo E, Artes y Letras, p. 6. Y Gonzalo ROJAS SÁNCHEZ, «Eyzaguirre: maten al maestro», *El Mercurio* (Santiago de Chile), 19 de septiembre de 2018, cuerpo A, p. 3.

tanto le deben. Ambas instituciones de educación superior han guardado completo silencio en medio de la efeméride, por cierto, silencio sumamente decidor.

Resultaría en extremo aventurada la pretensión de resumir en estas páginas todos aquellos rasgos que hicieron de Jaime Eyzaguirre uno de los más preclaros y visionarios historiadores chilenos. Sin embargo, es posible intentar una aproximación a su personalidad desarrollando algunas de las facetas que más la distinguieron de entre sus contemporáneos y del grupo intelectual al que adscribió su pensamiento. En tal sentido, estas líneas constituyen un intento por hacer justicia con su colosal memoria.

2. Eyzaguirre, vida y obra de un universitario

Jaime Eyzaguirre perteneció por vínculos sanguíneos a una de esas tradicionales líneas de familias de la aristocracia santiaguina, con remotos orígenes vizcaínos. Su linaje había dado destacados hombres públicos a Chile. El gran historiador era descendiente directo de don Agustín de Eyzaguirre, el alcalde de primer voto del Cabildo de Santiago en 1810, figura clave para comprender la convocatoria al llamado «Cabildo Abierto» de 18 de septiembre de 1810 y el posterior inicio del proceso de secesión del que fuera el reino de Chile, respecto de la Monarquía Hispánica.

Nacido en Santiago de Chile el 21 de diciembre de 1908⁸, fue el segundogénito de don Ramón Eyzaguirre Herlz y de doña Amelia Gutiérrez León. Estudió en el Liceo Alemán del Verbo Divino y luego Derecho en la Pontificia Universidad Católica de Chile, recibió su grado de licenciado en ciencias jurídicas y su título de abogado en 1931. Su tesis de grado versó sobre los privilegios diplomáticos y se convirtió en el primero de los textos con los que Eyzaguirre «enseñó» a innumerables generaciones

8. Ver sitio web MEMORIA CHILENA, JAIME EYZAGUIRRE, disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-656.html> (17-10-2018).



de alumnos, pues fue adoptado como material de estudios para los futuros diplomáticos chilenos por la Cancillería del Estado.

Ese mismo año 1931 fue admitido como ayudante al claustro de profesores de la Facultad de Derecho de su *Alma Máter* y se encargó de renovar por completo los estudios de historia del derecho, que languidecían por la imposición de los anticuados planes de estudio establecidos en 1902 por la universidad del estado, que en esos años regía a todo el sistema universitario nacional. Desde 1932 se hizo cargo de la cátedra titular de Historia del Derecho e Historia Constitucional de Chile, cuando sólo contaba con 24 años. Sucedió a sus maestros en la Universidad Católica, don Alberto Cummings y don Carlos Silva Cotapos, célebre historiador de la Iglesia. Hacia 1934 era nombrado auxiliar y en 1938 accedía a la calidad de profesor titular⁹, máxima jerarquía académica reconocida por las universidades chilenas.

Eyzaguirre casó en 1934 con doña Adriana Paulina Philippi Izquierdo, quien descendía por línea materna de don Santos Izquierdo, uno de los escasos e infortunados defensores del Rey en el Cabildo Abierto de 1810. Con su mujer Eyzaguirre tuvo 5 hijos, Jaime, Isabel Clara, María Paz, Rafael y María Teresa.

Un aspecto de interés en su trayectoria vital, es que su vocación de servicio público se expresó exclusivamente a través de la universidad y la formación de la opinión pública católica. Mientras que la política partidista no le interesó nunca ni menos militar en el Partido Conservador de su tiempo.

Pese a pertenecer a la Facultad de Derecho, fue el principal impulsor de la creación del Departamento de Historia y Geografía de la Escuela de Pedagogía de la Pontificia Universidad Católica que, con el tiempo, se convirtió en el actual Instituto de Historia.

Años más tarde, Eyzaguirre se interesó por extender su labor académica en la Universidad de Chile. Desde los años 30, había

9. Ver Antonio DOUGNAC RODRÍGUEZ, «Jaime Eyzaguirre y la Historia del Derecho», en Walter HANISCH ESPÍNDOLA, S.J. *et al.*, *Jaime Eyzaguirre, historia y pensamiento*, cit., pp. 77 y ss.

participado como colaborador e investigador en el Boletín del Seminario de Derecho Público de la Facultad de Derecho. Aun cuando su llegada como profesor resultó más ardua de lo que él hubiera imaginado¹⁰.

Desde 1951 se desempeñó como profesor extraordinario de Historia Constitucional de Chile y en 1953 ganó por oposición la cátedra de Historia del Derecho en la Facultad de Derecho de la universidad del Estado. Impulsó innumerables vocaciones académicas y formó un grupo casi tan importante de discípulos allí, como antes lo había hecho en su *Alma mater* la Universidad Católica de Chile.

Fue un profesor «socrático» según Hanisch, uno de sus grandes amigos y temprano biógrafo¹¹. Iluminó las vocaciones de cientos de alumnos al ritmo de su caminar enérgico por los corredores de las universidades en las que ejercía la academia. Sus clases eran seguidas por pasión también por sus exalumnos, al punto que siempre pedían que se les informara sobre las conferencias de Eyzaguirre. Era tradicional que la sesión dedicada a Portales o a Montt repletaran de asistentes las butacas del auditorio y tras terminar el maestro su disertación la ovación del público era atronadora. Y es que nunca podría olvidarse el fervor que en sus conferencias, tertulias y clases transmitía a quienes tuvieron la fortuna de ser sus alumnos. Aquella vehemencia propia de un tribuno en el lejano foro romano, con que impresionaba a

10. Un grupo de profesores de la Facultad de Derecho de la universidad estatal, opositores a su figura, logró anular el concurso público de oposición que Eyzaguirre había ganado, por lo que debió convocarse nuevamente y, por cierto, Eyzaguirre volvió a ganarlo sin mayores inconvenientes.

11. «Era Jaime el hombre oral, el hombre socrático. Chile era el ágora de sus conversaciones, la plaza donde encontraba a sus discípulos. La clase, la tribuna, la casa familiar, la calle, en fin, el universo eran el escenario lleno de hombres ansiosos de verdad a los cuales entregaba su pasión vehemente y generosa», Ver Walter HANISCH ESPÍNDOLA, «Jaime Eyzaguirre, epílogo», en Jaime EYZAGUIRRE GUTIÉRREZ, *La Logia Lautarina*, Santiago de Chile, Francisco de Aguirre S.A., 1973, p. 201.

sus auditores, no era más que expresión de la pujanza interior que recibió como digno heredero de la mejor tradición cultural y religiosa de Europa y del dinamismo americano.

Una fina personalidad, con matices muy castizos, un sentido innato de valoración por la trascendencia, un espíritu crítico particularmente acerado y humor permanente, un espíritu de gran señor unido a cierta afición por la ironía volvían a Eyzaguirre una figura inolvidable para todos aquellos que le conocían¹².

En un tiempo en que reinaba aún en la historiografía chilena el enfoque europeizante o afrancesado que habían impuesto los historiadores clásicos decimonónicos, Barros Arana, los hermanos Amunátegui y Vicuña Mackenna, que seguían las pautas fijadas por Claudio Gay, el botánico francés que escribiera la primera historia política oficial chilena, Eyzaguirre se atrevió a desafiar el dogma liberal y a cuestionar las bases del mito fundacional.

Luego de una trayectoria académica de grandes logros, Eyzaguirre enfrentó, en los últimos años de su vida, la reacción crítica de ciertos ambientes intelectuales, provenientes de la misma Universidad Católica, a la que había consagrado su vida, que veían su obra como un objetivo a destruir. Eran los años de la oscura década de los sesenta del siglo pasado. La politización de los claustros universitarios, siguiendo el funesto ejemplo del mayo francés de 1968, se hizo presente con fuerza en Chile. Eyzaguirre sentía en su espíritu el peso de la confrontación entre personas queridas y comenzó a desarrollar una visión pesimista de lo que vendría a continuación.

Ciertamente su prematura desaparición le privó de ver con sus propios ojos el hundimiento del régimen político chileno en la gran crisis de 1973, pero intuyó lo que podría pasar si las

12. Tal ironía podía ser punzante y hasta descarada, como cuando un par de sacerdotes demasiado aficionados a la sociología lo quisieron entrevistar para conocer su opinión sobre la pérdida de influencia de la Iglesia Católica en la sociedad civil chilena. Eyzaguirre contestó entre socarrón y atrevido: «Porque ahora los curas se dedican a hacer encuestas en vez de catequizar».

fuerzas políticas de extrema izquierda se adueñaban del poder, como efectivamente ocurrió en 1970, con la nominación de Salvador Allende como Presidente de la República, merced a un acuerdo de las cúpulas partidistas de la Unidad Popular y de la Democracia Cristiana.

Tras su fallecimiento, su familia mantuvo sus papeles en orden, entregándolos la custodia del Archivo Nacional. En 1985, por Decreto N° 919 del Ministerio de Educación, la colección de 35 volúmenes de rica documentación, fue declarada Monumento Nacional, pasando a denominarse en su conjunto sección «Archivo de don Jaime Eyzaguirre» en el Archivo Nacional de Santiago de Chile. Fue el postrero homenaje público a la obra del gran estudioso, profesor e historiador.

3. Historiador, maestro y editor

Aunque sus estudios de derecho podrían haberle conducido por otros derroteros, Eyzaguirre nunca se consideró un hombre de derecho. Ni tan siquiera aceptaba con facilidad el calificativo de historiador de las instituciones jurídicas¹³.

Así, desde los comienzos de su trayectoria académica, Eyzaguirre se vinculó al estudio de la Historia y en especial a la historia de Chile, desde sus inicios con la empresa de Conquista de Valdivia.

13. Paradojalmente, fue autor del más conocido y reeditado texto de Historia del Derecho en toda nuestra tradición universitaria. Pero el mismo Eyzaguirre se consideraba, a lo más, un profesor que hacía clases de historia del derecho. «Que hubiera sentido preferencia por los temas de historia general no excluye que haya hecho aportaciones de interés a la historia del derecho, constituyéndose en cultor de ella *malgré lui*.

Le debe la historiografía jurídica chilena el importante servicio de haber distinguido entre la historia de las normas jurídicas mismas –a la que se dio el nombre de historia del derecho, propiamente dicha– y la historia de las instituciones». Ver Antonio DOUGNAC RODRÍGUEZ, «Jaime Eyzaguirre y la Historia del Derecho», *op. cit.*, p. 76.

Expresión de tal vocación fue su pasión por la edición de revistas y publicaciones de la más variada naturaleza.

Fue el principal editor y promotor de la revista *Estudios*, fundada años antes por iniciativa de don Otto Hanisch a fin de servir de vehículo de difusión del Centro de Estudios Religiosos¹⁴. Cuando la revista languidecía por falta de apoyo económico, Eyzaguirre le dio nuevo impulso, buscando los recursos para poder seguir editándola y desde ese momento en adelante se transformó en su nuevo editor y *Estudios* fue el vehículo de difusión de su pensamiento.

En su calidad de bibliotecario y miembro de número de la Academia Chilena de la Historia se encargó de editar el *Boletín* de dicha reputada sociedad científica chilena. Fue su editor desde el número 1 del boletín¹⁵.

En 1954, su ilimitada iniciativa editorial dio vida a la revista *Finis Terrae*, que fuera por años, hasta 1965, órgano oficial de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Hacia 1961, el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica, institución que contó con el decidido respaldo fundacional de Eyzaguirre, dio a la luz la revista *Historia*, órgano de difusión de la labor de los académicos y graduados del mismo instituto. Como resultaba obvio, su primer director fue Eyzaguirre, eficazmente secundado por varios de sus exalumnos, como Javier González Echenique y Gonzalo Vial.

Pero la iniciativa de Eyzaguirre como editor no se agotaba en la publicación de las citadas revistas. Aun cuando nunca fue un hombre de fortuna, se las arreglaba para recabar fondos que hicieran posible la edición de las más variadas obras de sus

14. Ver Walter HANISCH ESPÍNDOLA, «Jaime Eyzaguirre, epílogo», *op. cit.*, p. 186.

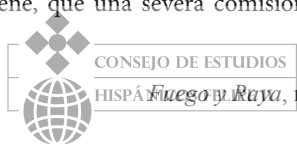
15. En dicho número se contiene su estudio intitulado «Las ideas políticas en Chile hasta 1833», ver Jaime EYZAGUIRRE GUTIÉRREZ, «Las ideas políticas en Chile hasta 1833», *Boletín de la Academia chilena de la historia* (Santiago de Chile), año I, n. 1 (1933), pp. 13-29.

exalumnos y de todos aquellos cultores de la historia que recibían su respaldo¹⁶.

Fueron decenas de sus discípulos los que vieron publicadas sus tesis de licenciatura gracias a la labor editorial y de recaudación de fondos de Eyzaguirre¹⁷.

16. Dice al respecto el padre Walter Hanisch «[...] cuando le presenté *En torno a la Filosofía en Chile* casi se desmayó por el volumen, pero comentó: Se la publico aunque quiebre la Universidad Católica». Ver Walter HANISCH ESPÍNDOLA, S.J., «Jaime Eyzaguirre, epílogo», en Jaime EYZAGUIRRE GUTIÉRREZ, *La Logia Lautarina*, cit., p. 196.

17. «[...] nacerán vocaciones próceras para la historia del derecho o para la historia general. En 1952 aparece *El derecho de asilo eclesiástico en el reino de Chile*, de Mario del Valle Muñoz, que viene a complementar las memorias que sobre derecho procesal, penal y procesal penal se habían hecho en la Universidad de Chile. En 1953 hallamos *Régimen legal del ejército en el reino de Chile. Notas para su estudio*, de Roberto Oñat y Carlos Roa, que inaugura la serie de *Estudios de historia del derecho chileno* que la Universidad Católica publicó aprovechando su independencia respecto de la de Chile. Con ella se completan aspectos no tratados en la memoria sobre derecho procesal penal indiano que realizara en la Universidad de Chile, Pedro Toledo Sánchez. En 1954 hace su estreno *Los estudios jurídicos y la abogacía en el reino de Chile*, maciza, insuperada e insuperable obra de Javier González Echenique. De 1955 es *La justicia comercial en el reino de Chile. Notas para su estudio*, de Sergio Riveaux Villalobos, en que se hace un adelanto en el conocimiento del consulado chileno. A 1956 pertenece *Ensayo sobre las causas constitucionales de la Revolución de 1891*, de Patricio Figueroa Serrano. 1957 aporta dos memorias: *Notas sobre la condición legal del extranjero en el reino de Chile*, de Tulio Vivanco Sepúlveda, donde se aborda un tema virgen en nuestro medio, y *El africano en el reino de Chile. Ensayo histórico-jurídico*, con que se lanzaba a estos estudios quien llegaría a ser el más diestro historiador del periodo posterior a 1891, Gonzalo Vial Correa. Otro brillante historiador nace bajo la cercanía intelectual de Eyzaguirre: Fernando Silva Vascas, con *Tierras y pueblos de indios en el reino de Chile. Esquema histórico-jurídico* (Santiago, 1962). De más está magnificar su importancia, de todos conocida. Esta memoria y la de Ágata Gligo Viel, *La tasa de Gamboa* (Santiago, 1961) fueron galardonadas con el premio Ricardo Levene, que una severa comisión discernió en 1965».



Mas, tampoco se terminaban ahí las iniciativas del gran intelectual que fue. Mantenía tertulias permanentes con sus discípulos y seguidores, a las que aludía como «reuniones de Sinagoga», burlándose de la propia herencia de origen judío alemán que le venía por su abuela Herzl. Fruto de esas reuniones fueron decenas de vocaciones de historiadores de renombre en el Chile de la segunda mitad del siglo XX. Quienes recuerdan sus reuniones con el maestro siempre mencionan la importancia que Eyzaguirre daba a la investigación documental de la más variada naturaleza. La historia para él sólo podía comprenderse y recrearse en su debido contexto, por lo que era imprescindible la labor de búsqueda en archivos y fondos documentales. Era la búsqueda la que lo motivaba en sus más interesantes trabajos históricos. De hecho su estancia en Sevilla y en el magno Archivo de Indias motivó que muchos de sus amigos lo cubrieran de encargos y a su retorno a Chile, cargado de tesoros documentales, fue virtualmente «asaltado» por sus cercanos, quienes se maravillaban con sus hallazgos.

Es, además, a través de estos historiadores, discípulos suyos, que Eyzaguirre sigue enseñando a las nuevas generaciones de estudiosos de la historia, hasta nuestros días.

4. El rescate del Hispanismo en la tradición cultural chilena

Este aspecto del pensamiento de Eyzaguirre marca gran parte de su obra. Desde luego, sus estudios e investigaciones contribuyeron a arrojar luz acerca de la verdadera naturaleza de la conquista y posterior población de América por parte de los castellanos. Eyzaguirre se enamoró, siendo joven, de ese brillante

Ver Antonio DOUGNAC RODRÍGUEZ, «Jaime Eyzaguirre y la Historia del Derecho», *op. cit.*, pp. 79-81.

mundo que fue el Barroco Indiano¹⁸, y proyectó ese amor en su obra histórica de mayor importancia.

Según él, la decisión de la espada unida siempre al crucifijo forjó el Nuevo Mundo, la «otra España» y, demás está decirlo, muy especialmente a nuestro Chile. La identificación con este complejo sistema de convivencia histórica, que fue la Monarquía Hispánica, llevó a Eyzaguirre a escribir algunas de sus obras más hermosas y polémicas. Resaltan su *Fisonomía histórica de Chile*, con el brillante ensayo sobre «El hidalgo y el gentleman» y su *Hispanoamérica del dolor*.

«Hidalgo es el hombre que sueña la aventura del bien y que tiene el honor muy a flor de piel, aunque apenas cubra ésta con harapos. Hidalgo es el que no vacila en la defensa de la verdad, aunque le vaya en ello la hacienda o la vida. Hidalgo es el que tiene un ideal al que ajusta su existencia, sin que las transacciones interesadas o el temor le reduzcan el propósito. Hidalgo, en fin, no es el que habla al exterior con ademanes fingidos y atildados, sino el que vuelca hasta afuera el hondo contenido del alma. Y es que el hidalgo, expresión suprema de la raza, guarda en ésta toda su filosofía de la vida, su con-

18. «Por cien años estuvo en el cenit el sol de España, pero ahora, sin dejar de fulgir avasallador, ostenta insólitos visos de blandura. Como preludiando la inminencia de un atardecer, la claridad, antes una, va diversificándose progresivamente en variados matices, y el contraste entre las luces y las sombras, que fue casi imperceptible, marca ya su fuerte acento de abismos.

La cruzada ardorosa por salvar la Europa hermanada bajo el signo católico, toca a su fin. El Occidente, en definitiva, no ha escuchado la voz castellana y se enfila resuelto por otras sendas, dejando atrás con su palabra al heraldo del medievalismo. Queda así España en la soledad, pero no en un desamparo tranquilo y resignado, sino en tormentosa lucha contra sí misma, sufriendo un alma taladrada de dudas y anhelos encontrados. Es la hora de las tremendas compulsas y del angustiado análisis del yo, en que comienza a vislumbrarse el temor de una equivocación en la substancia». Ver Jaime EYZAGUIRRE GUTIÉRREZ, «El claroscuro del barroco», en *Fisonomía*, cit., p. 71.



ciencia de la igualdad esencial y alta dignidad de la especie humana. Para ella, el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Sus actividades pueden ser diversas, su posición económica varía, su color de piel distinto, pero en todo hombre laten un contenido substancial idéntico y un mismo derecho a alcanzar la bienaventuranza eterna como meta suprema. De esta suerte, como el honor es una cualidad inherente a la naturaleza humana, la expresión visible de su dignidad intrínseca, de él participan todos, nobles o plebeyos, ricos o miserables. El honor, desprendido de oropeles caducos y formas insubstanciales, queda así como un valor recio e intemporal, como patrimonio del alma que se debe sólo a Dios, en la definición de Calderón.

Pronto la historia iba a enfrentar al hidalgo con un tipo humano de marcado contraste. El trasplante que el puritanismo hace en el alma inglesa de los viejos postulados rabínicos, exaltados de un mesianismo económico, y la proclamación por uno de sus más representativos filósofos, Jeremías Bentham, del placer como única meta de la vida, acabaría con la moral objetiva, substituyéndola por una norma utilitaria. Y el *gentleman*, como arquetipo de la nueva cultura, tendría que poner en la posesión de la materia toda la fuerza de sus sentidos. Para él, que sirve hacia afuera, el distintivo supremo es la buena exterioridad, los finos modales. Es el hombre que sabe triunfar en la vida, que juega en ella con acierto tras un buen dividendo. Para ser *gentleman* hay que saber ganar, no importa el precio de qué recursos, con tal que éstos –cuando moralmente vedados– permanezcan ocultos. Y acaso sea aquí donde se estrellen con más fuerza, al través del hidalgo y del *gentleman*, los dos conceptos opuestos de la vida que representan la Edad media y los Tiempos Modernos, pues mientras para el primero, póstumo rezago de la caballería medieval, las grandes batallas no se dan por interés sino por convicción, para el segundo, engendro de la edad capitalista, la lucha es por el acicate de la utilidad. En uno queda perdurando el carácter secundario de los bienes temporales frente a los supremos valores del espíritu. En el otro hay una búsqueda

anhelante de la posesión especuladora de esas riquezas, que le darán más prestancia y bienestar. Por eso, el *gentleman*, a pesar de todos sus estudiados modales, es en el fondo un mercader; mientras el hidalgo, no obstante su raída exterioridad, es un señor. Porque propio del mercader es el saber ganar; y propio, en cambio, del señor, es saber perder»¹⁹.

Mas, esta distinción entre hidalgo y *gentleman* no es una mera enunciación de prejuicios sociales formulada por un aristócrata fuera de época. No es desde el plano de la sociología que Eyzaguirre examina la diferencia del alma hispánica y la anglosajona, sino desde el espíritu. Así, es posible encontrar hidalgos en tierras británicas, como Moro, Newman o Chesterton, y también es posible encontrar *gentlemen* en el mundo hispánico, como el arquetipo del hombre de negocios catalán. Lo que interesa es destacar la diferencia de objetivos vitales, trascendentes en el caso del hidalgo e inmanentes en el del *gentleman*. Se trata de la clásica diferencia entre el ingenioso hidalgo don Quijote, de adarga antigua y el exitoso y cortesano «Sir» Francis Drake, un pirata, pero exitoso hombre de negocios, miembro de la brillante y vana corte de la reina hereje, la usurpadora Isabel Tudor.

Eyzaguirre encarnó en sí mismo el espíritu del verdadero hidalgo, el que siempre tiene presente que, como dice el viejo aforismo: «Dar es señorío, recibir es servidumbre». Pues los bienes del espíritu son siempre superiores, por ser eternos, a los materiales, perecibles y accesorios.

Por cierto, la defensa de la Hispanidad, en los términos de Maeztu, solo podía hacerse enfrentando a la historiografía oficial, promovida activamente por el Estado y que había dominado los estudios históricos en Chile y en el resto del continente, por más de un siglo. Los grandes historiadores liberales del siglo XIX (Barros Arana, los hermanos Amunátegui y Vicuña Mackenna) habían tejido una complicada red de tópicos que hacían casi imposible

19. Ver Jaime EYZAGUIRRE GUTIÉRREZ, *Fisonomía*, cit., pp. 19 y ss.



esclarecer los auténticos contornos del mundo hispánico, sumergidos en un maremágnum de mitos que se sintetizan en esa frase tan mezquina como falsa: «Civilizarse es desespañolizarse» y su corolario: «Civilización es afrancesamiento». Bien es cierto que ese sentimiento fue, en Chile, no la consecuencia inmediata y exclusiva de la secesión sino de una circunstancia adicional fortuita, la torpe guerra Chileno-española de 1865-66, hecha para defender los intereses del Perú²⁰.

En efecto, para la historiografía liberal oficial, la carga negativa de la ruptura o secesión americana, acumulada en contra de lo hispánico, le impulsó a buscar un reemplazo a los valores y tradiciones que configuraron nuestro carácter de españoles de América, el que creyeron encontrar en la controvertida y elusiva imagen de la revolución francesa de 1789. Es contra esta pátina de deformaciones históricas que luchó Eyzaguirre, con todo el rigor de su mente poderosa y la acuciosidad de un investigador erudito, lo que terminó por despejar el prejuicio cultural que imbuyera a seis generaciones de chilenos. El maestro restauró

20. En un interesante artículo, el doctor Javier Infante alude precisamente a este punto al sostener que: «Las pasiones que aún despertaba la guerra de Independencia, vivas aun cuando esta escuela estaba en su apogeo, distorsionó (*sic*) la visión que estos historiadores plasmaron en sus obras. La cercanía con los hechos objeto del estudio la encegució ante la realidad. Su tratamiento muchas veces abiertamente parcial a favor de la causa de la Independencia, manifestado tanto en la aceptación de los argumentos que sustentaban aquella postura y la consecuente omisión o preterición de los argumentos en contra –sin siquiera mencionar el tratamiento que se daba a los principales personajes de uno u otro partido– son sin duda un defecto que resta valor a los trabajos de la época». Infante consigna, asimismo, el factor externo pero de gran influencia sobre los historiadores clásicos: la guerra de Chile contra España en 1865-66, en la precisa época en que nuestros autores escribían sobre la independencia. De ahí que se enfatizaran todos los testimonios «antiespañoles». Ver Javier Francisco Jesús INFANTE MARTIN, «La historiografía constitucional en la formación nacional de Chile: 1810-1833, enfoques y discusiones», *Revista de Chilena de Derecho* (Santiago de Chile), vol. 41, n. 2 (2014), p. 749.

el honor y prestigio de las instituciones hispanas y destacó su profundo arraigo en la mentalidad del español americano.

En tal sentido Eyzaguirre fue un rupturista o más bien un original revisionista, que no estuvo dispuesto a suplantar la investigación histórica por las mieles del mito fundacional republicano que tanto se había extendido desde la publicación de la *Historia física y política de Chile*, del aludido francés Claudio Gay, en la primera mitad del siglo XIX. Eyzaguirre volvió a las fuentes, las estudió exhaustivamente y desmontó el mito de Chile como «colonia de España». Su brillante pluma expuso esta nueva interpretación de los acontecimientos de la secesión en *Ideario y ruta de la emancipación chilena*, hasta hoy la más reeditada de sus obras y, ciertamente, la más polémica.

Resulta paradójico constatar, sin embargo, que el mito, que tan categóricamente destruyó Eyzaguirre, se perpetúa hasta nuestros días en los mediocres pero masivos textos de enseñanza oficial de historia, destinados a la educación secundaria chilena²¹. Aún hoy la clase dirigente chilena sigue repitiendo alegremente la mitología liberal del siglo XIX en sus discursos oficiales.

En contrario, sobre el punto es ilustrativo revisar las propias palabras de Eyzaguirre:

«Se necesitó la presencia de un pueblo superior y la mente de un caudillo de visión alta y voluntad templada, para que la geografía inerte se animara. Entró entonces la vida en la materia y lo disgregado comenzó a agruparse. Nació así Chile

21. Ver María Antonieta MENDIZÁBAL CORTÉS y Jorge RIFFO PASTRANA, *Texto del estudiante, Historia, Geografía y Ciencias Sociales, 2° medio*, Santiago de Chile, Ediciones SM Chile S.A., 2013, pp. 96 y ss.; Verónica MÉNDEZ MONTERO *et al.*, *Guía Didáctica para el profesor, incluye texto para el estudiante, Historia, Geografía y Ciencias Sociales, 2° educación media*, Santiago de Chile, Editorial Santillana del Pacífico S.A., 2009, 144 pp. y Lucía SANTIBÁÑEZ GALLEGUILLOS, Paola MUÑOZ ARAYA y Jorge RIFFO PASTRANA, *Guía didáctica del docente, Historia, Geografía y Ciencias Sociales, 2° medio*, Santiago de Chile, Ediciones SM Chile S.A., 2013, pp. 44 y ss.



y se inició una historia. Y esta historia no transcurrió solitaria, sino íntimamente ligada al destino de todos los pueblos de Occidente. España, hija de Roma y nieta de Grecia, fue el cordón umbilical que ató la patria en germen con la vieja Europa pletórica de cultura. Por esa vía llegó la lengua castellana que allá cantara las gestas medievales y que aquí se alzó atónita ante el plural heroísmo de la guerra de Arauco. Por el mismo conducto alcanzó a estas latitudes el derecho, para marcar las fronteras del orden y de la libertad, del poder y de la justicia. Por igual cauce advino el cristianismo en afanoso anhelo de moderar las discrepancias, de sanar con el amor las heridas de la lucha armada, de hacer de poderosos y débiles seres iguales en esencia, emparejados por el implacable raseo de la muerte y el objetivo juicio de Dios»²².

Tales pensamientos podrían resultar, para quien los tome superficialmente, un intento idealizador de nuestra historia, de connotaciones tan negativas como el filogalicismo y antihispanismo criticado por nuestro autor; mas Eyzaguirre tuvo siempre claro que su labor de investigación no debía verse afectada por tales críticas. Así pudo configurar una explicación valedera para esta actitud de la intelectualidad decimonónica. Nos dice sobre el fenómeno de la secesión o desintegración de la Monarquía Hispánica:

«Fue una pelea sin cuartel, al hispánico modo. El eslabón político quedó roto en el suelo y con él el nexo que unía a toda la gran familia americana. Ahora por las mentes galopó febril el ansia de negarlo todo, de aniquilar el alma y el nombre gentilicio. Los ojos se volvieron solícitos, huérfanos, mendicantes en busca de un nuevo destino. Allí estaba Francia para ofrecerlo. La palabra libertad adquiría en su idioma un valor de sacramento y no había voluntad juvenil capaz de esquivar sus encantos.

22. Ver Jaime EYZAGUIRRE GUTIÉRREZ, *Hispanoamérica*, cit., pp. 17 y ss.

Hasta sus playas llegaron las mentes mozas de Hispanoamérica a recibir el bautismo de la nueva cultura. ¿No creían haber vegetado hasta la víspera en la oscuridad, en el abandono? ¿Y no estaba ahora abriéndose para ellas la aurora del espíritu? Atrás debía quedar la madre provecta, para dejar paso a la amada de irresistible lenguaje»²³.

No nos es posible expresar con mayor precisión el anhelo de Eyzaguirre, que rechazaba esta impostura histórico política, en el sentido de:

«Salvar nuestra individualidad para tener así algo auténtico y original que decir; defenderla de las mixtificaciones y de los venenos sutiles que a pretexto de justicia o de progreso se quieren introducir desde fuera, es tarea de hoy y de mañana. Hay que activar en el chileno la conciencia de vivir histórico para que se conserve puro y alerta en medio de las asechanzas destructoras. Hay que defender la herencia recibida, pero no guardarla como reliquia sino esgrimirla como arma de combate en la lucha de nuevas creaciones»²⁴.

He aquí la esencia del hispanismo en Jaime Eyzaguirre, tributario del pensamiento y obra de Vázquez de Mella, Donoso Cortés y Maeztu pero igualmente original e irrepetible.

Se ha dicho que *Ideario y ruta* es deudora de la obra del historiador hispano Manuel Giménez Fernández, *Las doctrinas populistas en la independencia de Hispano América*²⁵, pero tal comparación resulta injusta. La obra de Eyzaguirre presenta un enfoque original anclado en la evolución de las instituciones y mentalidades americanas que no se aprecia en la de Giménez,

23. *Ibid.*, pp. 18 y ss.

24. *Ibid.*, p. 23.

25. Ver Manuel GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, *Las doctrinas populistas en la independencia de Hispano-América*, Sevilla, Escuela de estudios hispanoamericanos, 1947, 154 pp.

más centrada en las ideas y doctrinas que en el análisis de fuentes históricas.

Esta interpretación sobre la secesión americana o independencia se encuentra en el núcleo de su pensamiento histórico.

Por cierto, *Ideario y ruta* generó las más amplias reacciones, desde las que aclamaron calurosamente la originalidad de su planteamiento y valoraron el exhaustivo estudio sobre un tema tan cubierto por la mitología liberal, hasta las que lo rechazaron simplemente por provenir de un aristócrata. La obra de Eyzaguirre ha mantenido su lozanía y ha dado origen a una línea de estudios que han permitido rescatar el legado hispánico de nuestra historia, especialmente de la época de la Monarquía.

Hemos indicado que el maestro combatió la noción afrancesada de «colonia» con la que la literatura liberal bautizó a los tres siglos de nuestra historia. Siguió en esta materia al gran historiador del derecho argentino, don Ricardo Levene, cuya obra *Las Indias no eran colonias*²⁶ es el estudio clásico sobre el tema.

Curiosamente, pese a la contundente obra eyzaguirreana, el mito liberal sobre «las colonias» y «el despotismo de España» ha seguido repitiéndose intencionadamente y goza hoy de amplia difusión. Hay en ello un afán por reducir nuestra historia a las pautas más simplistas, aunque falsas, de ciertas concepciones político partidistas que niegan valor a todo el pasado de la monarquía en América hispana.

Por su parte, un estudio crítico más serio sobre *Ideario y ruta* es el del profesor Sergio Villalobos, publicado en 1960²⁷. El trabajo de Villalobos estudia la secesión desde la perspectiva de las causas económicas del proceso, enfoque que aportó nuevas miradas al tema. Fue Villalobos quien abandonó la clásica explicación del

26. Ver Ricardo LEVENE, *Las Indias no eran Colonias*, Buenos Aires, Espasa Calpe S.A., 1951, 176 pp.

27. Ver Sergio VILLALOBOS RIVERA, *El comercio y la crisis colonial*, 2ª ed., Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1990, 386 pp.

monopolio comercial hispano como causa determinante y mostró las complejidades de la actividad contrabandista en relación al fenómeno de la secesión²⁸. Villalobos realizaría, asimismo, una crítica parcial y controversial a la obra de Eyzaguirre.

Refiriéndose a *Ideario y ruta*, procuró desvirtuar la afirmación de Eyzaguirre de que «no es posible acoger el argumento tan socorrido de que la revolución de Independencia fue provocada por la injusta y sistemática preterición de los criollos de los cargos públicos». Sobre el particular minimiza la importancia de las cifras aportadas por el historiador sobre la real presencia de los americanos en los cargos de autoridad de la época, pues lo que verdaderamente interesaría es que los chilenos afirmaban que eran dejados de lado²⁹. Con todo, estimamos que esta crítica resulta infundada o al menos escasamente contrastada con los datos de que disponemos. Las cartas de don Manuel de Salas, el diario de Francisco Antonio Pinto y otros documentos de la época, demuestran precisamente lo contrario. Provieniendo de destacados secesionistas, estos documentos demuestran que no existía el supuesto descontento por no acceder a los cargos máximos de autoridad³⁰, los que, por los demás, estaban abiertos para los españoles chilenos. La mejor demostración de lo que decimos es que en la víspera del Cabildo Abierto de 18 de septiembre de 1810, la totalidad de las magistraturas del reino de Chile estaban en manos de chilenos o controladas mayoritariamente por ellos.

Comentario aparte merece la visión de Eyzaguirre sobre la historia de las instituciones jurídicas y el derecho y la forma en que este último se plasmaba en el alma nacional; así, sobre la Constitución de 1833, escribiría:

28. *Ibid.*, p. 14.

29. *Ibid.*, p. 13.

30. Ver Sergio VILLALOBOS RIVERA, *Tradición y reforma en 1810*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1961, pp. 41 y ss.

«Este apoyo en el derecho, no como una fórmula invariable, unívoca, sino como un principio eterno de justicia que debe adaptarse analógicamente a las necesidades de los tiempos, ha salvado a la patria de los saltos en el vacío y le ha asegurado una rara continuidad en América. La vigencia por casi un siglo de la Carta política de 1833 es una muestra elocuente de la citada actitud. El secreto de su larga duración estuvo en su falta de rigidez en su facilidad para acomodarse a las nuevas modalidades de la vida nacional. Por eso Joaquín Tocornal, uno de sus artífices, la definió con acierto en sus primeros años como una Constitución “crecedora”»³¹.

Tal concepción hizo posible, según Eyzaguirre, la virtud del diálogo cívico, que destacara como la más singular de las características de nuestros hombres públicos por dilatados periodos.

Estamos ciertos, que tuvo presente estas consideraciones al dictar sus cursos en las escuelas de Derecho de las Universidades Católica y de Chile, merced a lo cual las generaciones de estudiantes de aquellos años pudieron acceder a una visión viva, dinámica y pujante de la Historia del Derecho nacional.

5. Su catolicismo unido a una vivencia dinámica de la tradición y la historia del hombre

Como fiel hijo de la Iglesia y miembro de una generación de brillantes intelectuales católicos, su vida fue un ejemplo de austeridad y confianza en la Divina Providencia de Dios interviniendo en la historia de los hombres. Es lo que transmitió a sus hijos y cercanos. Pero una intensa devoción cristiana se manifestó tempranamente en Eyzaguirre. La influencia del Pbro. don Juan Salas, párroco de San Juan Evangelista, motivó en nuestro autor un marcado interés por la escatología milenarista,

31. Ver Jaime EYZAGUIRRE GUTIÉRREZ, *Hispanoamérica*, cit., p. 22.

un movimiento que fue especialmente intenso, en los años 30 y 40 del siglo XX, en la juventud intelectual chilena.

Eyzaguirre difundió sus ideas sobre el milenarismo atenuado en *Estudios*, publicando sus análisis³² y los de otros seguidores de la doctrina como Ricardo Salas. El revuelo que provocó la difusión de estas ideas, que prendieron incluso entre los miembros del Seminario Mayor de Santiago de Chile, motivó que el Episcopado chileno y luego la Santa Sede, en 1944, condenara su estudio. En el fondo se trataba de un asunto doctrinal que la autoridad eclesiástica veía con preocupación, pues según ella, no podía «enseñarse con seguridad»³³.

Con posterioridad el historiador no insistió públicamente en la defensa de su tesis, aun cuando siempre valoró el primer tomo de los escritos del padre Lacunza en donde se impresionó con la defensa del religioso a la amorosa lectura de las Santas Escrituras³⁴.

Aunque todavía años más tarde sostendría que la Historia tenía un propósito escatológico: «La Historia es la realización de la idea de Dios en el plano del hombre a través de su libertad. En la historia hay dos grandes ciclos o períodos: la manifestación de la unidad de Dios a través del pueblo judío y su monoteísmo; y la manifestación de la unidad por medio de la Iglesia»³⁵.

32. Uno de los más interesantes fue «Sobre el Reino de Cristo», publicado por Eyzaguirre en *Estudios* de junio de 1938. Ver Walter HANISCH ESPÍNDOLA, S.J., «Jaime Eyzaguirre, epílogo», *op. cit.*, pp. 185 y ss.

33. *Ibid.*

34. Bien recuerda Krebs al respecto, la palabra del propio Eyzaguirre: «Es Dios quien escribe la historia, pero a través de la libertad humana. El papel del hombre consiste en penetrar la Escritura para conocer la voluntad de Dios». Ver Ricardo KREBS WILCKENS, «El pensamiento histórico de Jaime Eyzaguirre», en Walter HANISCH ENPÍNDOLA, S.J. *et. al.*, *Jaime Eyzaguirre*, cit., p. 44.

35. Ver José Miguel LECAROS SÁNCHEZ, «Filosofía de la Historia en Jaime Eyzaguirre», en Walter HANISCH ENPÍNDOLA, S.J. *et. al.*, *Jaime Eyzaguirre*, cit., p. 206.



Siguiendo al padre Fernando Vives, Eyzaguirre expresó también su religiosidad formando parte de la Liga Social, que difundía la doctrina social de la Iglesia entre los sectores más humildes y desposeídos de la sociedad.

Amaba la liturgia tradicional de la Iglesia, la música sacra y el rito tridentino, por lo que observó con profunda inquietud las apresuradas reformas que la Iglesia chilena llevó adelante para implementar el misal del *Novus Ordo* o de Pablo VI en todas las diócesis nacionales. Especialmente le dolía la facilidad con que las enseñanzas tradicionales de 2000 años de doctrina católica eran reemplazadas por improvisados catecismos sin el debido estudio, al igual que la solemnidad del órgano era cambiada por los coros de guitarras mal afinadas.

Tras contemplar los hechos del Concilio Vaticano II y precisamente por el amor que tuvo siempre a la Iglesia, creyó necesario hacer escuchar su voz para orientar a los católicos acerca de su deber de fidelidad al Santo Padre. Eran tiempos de profundo desconcierto de la grey católica chilena que, bajo el errático cardenalato de monseñor Raúl Silva Henríquez, cayó progresivamente en un estado de profunda postración.

La crisis de la enseñanza primaria y secundaria católica, tras el abandono de los colegios de la Iglesia por parte de las congregaciones que los habían fundado y dirigido por más de un siglo, fue uno de los resultados de la aplicación improvisada e irresponsable, en Chile, de las tesis del Concilio, fenómeno que Eyzaguirre contempló con profunda tristeza.

Por su parte, la pérdida de la influencia cultural y social de la Iglesia y la crisis de las vocaciones religiosas fueron resultado de los errores cometidos por el episcopado chileno bajo la influencia del Cardenal Silva, secundado desde Roma por el ex nuncio apostólico Sebastiano Baggio. Se cerraban seminarios y se promovía el nombramiento de nuevos obispos con muy escasa formación teológica³⁶. Esta crisis de la jerarquía en

36. Intelectuales católicos, que observaban críticos lo que sucedía,

Chile la vivió Eyzaguirre de cerca cuando escribió en la prensa nacional defendiendo *Humanae Vitae* de Pablo VI, pues muchos sacerdotes opositores a la doctrina que dicha encíclica declaraba y partidarios de las tesis antinatalistas impulsadas por Estados Unidos, lo criticaron con acritud, en medio del inexplicable y culposo silencio de los obispos³⁷. Nuestro autor supo sobrellevar esta crítica con serenidad y resignación, aunque su dolor lo hacía recordar frecuentemente las coplas de Manrique.

En estrecha relación a su religiosidad se encuentra aquella concepción acerca de la verdadera naturaleza de la historia. Pueden apreciarse al respecto algunas influencias del teólogo alemán Hans Urs von Balthasar en Eyzaguirre. La historia como profecía bajo el signo de la esperanza. Hanisch se pregunta de dónde brotó esa concepción en el maestro³⁸. Pudiere ser de sus lecturas de Lacunza o Rosales o de la admiración que sintió por la obra de León Bloy. Es lo que nuestro autor nos trasmite en las brillantes palabras de su «Parábola de Don Quijote»:

«Erguido como una columna va por la anchurosa meseta el caballero del testimonio y de la soledad. Curas, bachilleres y barberos le musitan al pasar cuerdos recados. Pero él, revestido con las armas de la luz, sigue adelante en su suprema locura, en su indomable esperanza, puestos los ojos allá lejos en esos ciclos nuevos y tierra nueva donde morará la justicia, salvada del peso angustioso de la letra y bajo el signo inescrutable y definitivo del amor»³⁹. Es una hermosa manera de describir los ideales que el propio Eyzaguirre persiguió y vivió con notoria coherencia durante toda su breve existencia en este mundo.

Una consecuencia de lo apuntamos es resaltar siempre lo que

llamaron irónicamente a estos nuevos miembros del episcopado, los «Baggio boys».

37. Ver José Miguel LECAROS SÁNCHEZ, «Filosofía de la Historia», *op. cit.*, p. 206.

38. *Ibid.*, p. 200.

39. Ver Jaime EYZAGUIRRE GUTIÉRREZ, *Hispanoamérica*, cit., p. 92.



no resulta extraño para quienes han estudiado toda la historiografía eyzaguirreana: «Eyzaguirre vivía y sufría la historia como parte de sí mismo».

En sus propias palabras expresó:

«La historia no es una contemplación sino un estímulo. Se la puede mirar, sin duda como objeto de curiosidad científica; pero ella no alcanza todo su valor y eficacia mientras no se introyecta en lo hondo de la comunidad, mientras no se transforma en tradición. En ese instante, lo que la inteligencia ha percibido, se hace dinámica para la voluntad. La contemplación primera desemboca en vida fecunda y creadora. Un pueblo, una patria han encontrado así su razón de ser»⁴⁰. Este pensamiento de Eyzaguirre lo pone en directa conexión con uno de sus mentores intelectuales, Vázquez de Mella, que ya antes había expresado en forma luminosa: «La tradición es el sufragio universal de los siglos»⁴¹.

Al respecto ha sostenido con acierto Ricardo Krebs que Eyzaguirre «tenía una visión teológica trascendente de la Historia. El hombre es un peregrino hacia la eternidad. Durante su caminar por la tierra debe organizar su vida en amor y justicia. Para ello sirve a la Iglesia, organiza el Estado y crea la cultura. El pueblo que hasta ahora ha logrado crear la más perfecta cultura religiosa es España. América tiene la fortuna de haber sido incorporada a la historia por España. La cultura cristiana e hispana constituye la base de la historia americana y ha marcado el alma de los pueblos de América. Ella ha configurado la sustancia del ser histórico de los pueblos hispanoamericanos, ella constituye también el vehículo de unión de toda la América hispana»⁴².

40. *Ibid.*, p. 16.

41. Ver Osvaldo LIRA PÉREZ, SS.CC., *Nostalgia de Vázquez de Mella*, 2ª ed., Santiago de Chile, Andrés Bello, 1979, p. 135.

42. Ver Ricardo KREBS WILCKENS, «El pensamiento histórico de Jaime Eyzaguirre», en Walter HANISCH ENPÍNDOLA, S.J. *et. al.*, *Jaime Eyzaguirre*, cit., p. 53.

Como dijimos al comienzo, su vocación de servicio público no se expresó en la dimensión de la lucha partidista. El maestro se negó siempre a participar en la actividad partidaria de su tiempo. En la época en que vivió era el Partido Conservador el que aglutinaba a la intelectualidad católica y a los fieles de la Iglesia. Se trataba de un partido confesional típicamente ultramontano, heredero de las viejas querellas políticas contra los liberales decimonónicos. Eyzaguirre nunca tuvo el menor interés por entrar a militar en él, aunque siempre votó por sus candidatos, entre los que se encontraban algunos de sus cercanos. De hecho, los dirigentes conservadores, que conocían su enorme influencia sobre los jóvenes universitarios, le reprochaban el que los desanimara a ingresar al partido. Eyzaguirre despreciaba el partidismo como cosa sucia y, además, no compartía la estrategia conservadora de aceptar los principios fundamentales de la política demoliberal, por lo que lo único que diferenciaba a los conservadores clericales de los liberales y aún de los socialistas era, no una cuestión de principios, sino de la velocidad con que tardaban en adoptar los objetivos políticos del adversario⁴³.

En contrario Eyzaguirre alzaba su voz para fundar la defensa de los valores de nuestra cultura en la fuerza inmovible de los principios de la tradición:

«Tradición es transmisión y solo se transmite lo perdurable, lo que supera a la fugaz circunstancia, lo que no es epidermis sino entraña, lo que no es detención sino dinamismo. Porque la tradición no es un nostalgia sino una esperanza»⁴⁴.

43. «Los dirigentes de derecha, en especial conservadores, tuvieron siempre distancia con Jaime Eyzaguirre.

Lo acusaban de «robarles» juventud católica con su escepticismo político. Y por cierto éste –queriéndolo o no queriéndolo Eyzaguirre– alejaba de los partidos a muchachos valiosos. En ello operó un factor muy importante: la ironía de nuestro biografiado». Ver Álvaro GÓNGORA, Alexandrine DE LA TAILLE y Gonzalo VIAL CORREA, *Jaime Eyzaguirre en su tiempo*, cit., p. 60.

44. Ver Jaime EYZAGUIRRE GUTIÉRREZ, *Hispanoamérica*, cit., p. 21.



Basten estas líneas para ilustrar que, en efecto, Jaime Eyzaguirre era uno de aquellos escasos seres humanos dotados de la sensibilidad necesaria para entender –más allá de consideraciones teóricas– que en cada uno de nosotros late la herencia de una historia que no es pasado inerte sino legado que utilizar en la construcción del porvenir.

6. Bibliografía General

Selección bibliográfica de Jaime Eyzaguirre

EYZAGUIRRE GUTIÉRREZ, Jaime, *Breve historia de las fronteras de Chile*, 23ª ed., Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1994, 114 pp.

— «Don Manuel de Salas, procesado por la Inquisición», en ID., *La logia Lautarina*, Buenos Aires, 1973, 236 pp.

— *El alcalde del año 10*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1968, 106 pp.

— *El Conde de la Conquista*, Santiago de Chile, Editorial Jurídica de Chile, 1951, 282 pp.

— *Fisonomía histórica de Chile*, 10ª ed., Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1985, 192 pp.

— *Hispanoamérica del dolor*, 3ª ed., Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1986, 96 pp.

— *Historia de las Instituciones políticas y sociales de Chile*, 8ª ed., Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1988, 216 pp.

— *Historia de Chile*, tomos I y II, 4ª y 2ª ed. respectivamente, Santiago de Chile, Lord Cochrane S.A., 1982, pp. 432 y 262 respectivamente.

— *Historia del Derecho*, 15ª ed., Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1998, 238 pp.

— *Ideario y ruta de la emancipación chilena*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1957, 160 pp.

— *La Logia Lautarina*, Buenos Aires, Francisco de Aguirre

S.A., 1973, 236 pp.

— *O'Higgins*, 11ª ed., Santiago de Chile, Zig-Zag., 1995, 440 pp.

— *Ventura de Pedro de Valdivia*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1986, 184 pp.

Fuentes bibliográficas generales y monografías

GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, Manuel, *Las doctrinas populistas en la independencia de Hispano-América*, Sevilla, Escuela de estudios hispanoamericanos, 1947, 154 pp.

GÓNGORA, Álvaro; DE LA TAILLE, Alexandrine y VIAL CORREA, Gonzalo, *Jaime Eyzaguirre en su tiempo*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 2002, 269 pp.

HANISCH ESPÍNDOLA, Walter, S.J. *et al.*, *Jaime Eyzaguirre, historia y pensamiento*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1995, 248 pp.

LEVENE, Ricardo, *Las Indias no eran Colonias*, Buenos Aires, Espasa Calpe S.A., 1951, 176 pp.

LIRA PÉREZ, Osvaldo, SS.CC., *Nostalgia de Vázquez de Mella*, 2ª ed., Santiago de Chile, Andrés Bello, 1979, 368 pp.

MÉNDEZ MONTERO, Verónica *et al.*, *Guía Didáctica para el profesor; incluye texto para el estudiante, Historia, Geografía y Ciencias Sociales, 2º educación media*, Santiago de Chile, Santillana del Pacífico S.A., 2009, 144 pp.

MENDIZÁBAL CORTÉS, María Antonieta y RIFFO PASTRANA, Jorge, *Texto del estudiante, Historia, Geografía y Ciencias Sociales, 2º medio*, Santiago de Chile, Ediciones SM Chile S.A., 2013, 352 pp.

RUIZ, Carlos, «Corporativismo e hispanismo en la obra de Jaime Eyzaguirre», en CRISTI, Renato y RUIZ, Carlos, *El pensamiento conservador en Chile: seis ensayos*, 1ª reimp. de la 2ª ed., Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016, pp. 69 a 102, 204 pp.

SANTIBÁÑEZ GALLEGUILLOS, Lucía; MUÑOZ ARAYA, Paola y RIFFO PASTRANA, Jorge, *Guía didáctica del docente, Historia, Geografía y Ciencias Sociales, 2º medio*, Santiago de Chile, Ediciones SM Chile S.A., 2013, 162 pp.

VILLALOBOS RIVERA, Sergio, *El comercio y la crisis colonial*, 2ª ed., Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1990, 386 pp.

— *Tradicón y reforma en 1810*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1961, 248 pp.

Artículos de Revistas y diarios

ANDRADES RIVAS, Eduardo, «Semblanza de don Jaime Eyzaguirre», *Revista de la Sociedad de Historia de Concepción, Actividades y Trabajos* (Santiago de Chile), n. 2 (1988), pp. 24-26.

DÍAZ NIEVA, José, «Jaime Eyzaguirre y su defensa de la Hispanidad», *Revista de Historia* (Concepción), vol. 17, n. 2 (2007), pp. 19-28.

EYZAGUIRRE GUTIÉRREZ, Jaime, «Las ideas políticas en Chile hasta 1833», *Boletín de la Academia chilena de la historia* (Santiago de Chile), año I, n. 1, primer semestre (1933), pp. 13-29.

INFANTE MARTÍN, Javier Francisco Jesús, «La historiografía constitucional en la formación nacional de Chile: 1810-1833, enfoques y discusiones», *Revista de Chilena de Derecho* (Santiago de Chile), vol. 41, n. 2 (2014), pp. 747-764.

ROJAS SÁNCHEZ, Gonzalo, «Eyzaguirre: maten al maestro», *El Mercurio* (Santiago de Chile), 19 de septiembre de 2018, cuerpo A, p. 3.

SAN FRANCISCO REYES, Alejandro, «Jaime Eyzaguirre: fidelidad y esperanza», *El Mercurio* (Santiago de Chile), 16 de septiembre de 2018, cuerpo E, Artes y Letras, p. 6.

SERRANO, Gonzalo, «Jaime Eyzaguirre en su tiempo», comentario de libros, *Intus Legere* (Santiago de Chile), vol. 1, n. 6 (2003), pp. 193 y ss.

ZEGERS, Cristián, «Retrato hablado de Jaime Eyzaguirre», *Mapocho* (Santiago de Chile), n. 19 (1969), pp. 72-84.

Fuentes electrónicas

MEMORIA CHILENA, JAIME EYZAGUIRRE. Ver Memoria Chilena, disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-656.html>.